

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE PLASENCIA.

Esta publicacion oficial tiene por objeto el facilitar el gobierno de la Diócesis. Saldrá dos veces al mes, en los dias que disponga el Prelado. Se harán las interiecciones en la Secretaria de Cámara á DIEZ REALES cada semestre adelantados, y tambien las reclamaciones de los números que no lleguen á su destino.

NOS EL DOCTOR DON BERNARDO CONDE Y CORRAL,
 POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE PLASENCIA, PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SÓLIO PONTIFICIO, NOBLE ROMANO, SEÑOR DE LA VILLA DE JARAICEJO, DEL CONSEJO DE S. M. ETC.

A nuestro Venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral; á los Arciprestes, Párrocos, Eónomos, Vicarios, Coadjutores, y demás Sacerdotes; á las Religiosas de una y otra filiacion; y á todos los fieles de nuestra Diócesis.

Paz y gozo en el Espiritu Santo.

Al dirigiros la palabra escrita, muy amados hijos y hermanos en Jesucristo, despues de nuestro regreso de

la capital del mundo católico, resuenan todavía en nuestros oídos los plácemes, y aclamaciones con que saludásteis la vuelta de vuestro Prelado á su amada Diócesis, y su entrada en esta capital. Todos los días nos llegan aun demostraciones fervorosas del júbilo con que en toda la extensión del Obispado se ha celebrado nuestra llegada en medio de vosotros. ¡Bendito sea el Señor que ha suscitado en las almas todas, encomendadas á nuestros desvelos, unos mismos pensamientos, cuya manifestación espontánea es un grito de la fé católica que anima sus corazones!

Consuelo inefable ha sido para vuestro Pastor, aunque indigno, el hallarse con un lenguaje uniforme en todas las manifestaciones de regocijo y alegría, el lenguaje de la fé una y única, sin diferencia de clases, profesiones ni oficios, y espresado hasta con unas mismas palabras. Hé aquí realizado lo que el Apóstol de las gentes tanto encomendaba á los fieles de Corinto, (1) *Id ipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata*. Después de las frases que el cariño engendrado con el trato de algunos años ha puesto en vuestros lábios para saludar á vuestro Prelado, todos habeis preguntado con anhelo por nuestro Santo Padre, por el Papa Pio IX, por su salud, por sus esperanzas, por el estado de su ánimo en medio de tantas amarguras: y cuando habeis sabido que por el orden regular de las cosas podremos saludar por muchos años al bondadoso, al dulce, al sábio, al prudente, al generoso Pio IX, y que atesora en su corazón un rico fondo de confianza en la victoria de su causa, de la causa de la religion contra la impiedad.

(1) 1 Cor. 1 v. 10.

del derecho contra la fuerza, de la justicia contra el capricho, del orden contra la revolucion social; habeis exclamado con un grito de júbilo, ¡que Dios nos salve á todos con Pio IX y por Pio IX!

Gracias humildes rendimos al Señor que ha puesto en vuestros corazones tan hermosos y uniformes sentimientos, haciendo brotar el bien del mismo fondo del mal que nos rodea por todas partes, dentro del cual vivimos, y cuya atmósfera respiramos. Tambien merecen de nuestra parte dulces muestras de gratitud vuestro anhelo y ansiedad con que durante nuestra ausencia os procurábais noticias de vuestro Prelado y hacíais subir al cielo vuestros ruegos fervorosos porque Dios dirigiese sus pasos, y prosperase su viage, volviéndole á vosotros sano y salvo. Pero en lo mas alto de los cielos se tropezaban vuestras oraciones con las de vuestro Pastor, de cuya memoria jamás se apartaron sus queridas ovejas. Por ellas rogaba postrado ante los sepúlcros de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo. En su compañía fueron á prosternarse ante el Vicario de Jesucristo, cuando se dignó concedernos audiencia particular, y ellas fueron las que con su Pastor saludaron al Pastor de los Pastores, y merecieron de Él palabras de mucho consuelo para todos vosotros, para nuestro Cabildo Cathedral, Beneficiados y mas Clero de nuestra Iglesia matriz, para el Clero parroquial y Sacerdotes auxiliares, seculares y regulares, para los jóvenes levitas que en nuestro Seminario se preparan á sucederlos, para los fieles todos de nuestra Diócesis, y muy especialmente para esa su porcion escogida, que esparce desde los claústros el olor de santidad á gran distancia, y se ocupa, entre otras cosas, y como la principal de ellas, en aplacar la ira del Señor contra los malos cristianos, con fervoro-

sos, continuos y porfiados ruegos. Con vosotros todos
 hemos compartido nuestras mas dulces satisfacciones al
 recorrer todo lo grande que encierra la capital del mun-
 do católico, mientras nos lo permitian las atenciones del
 objeto que allí nos habia conducido. La Basílica de S.
 Pedro, y el Coloseo, ó sea el Circo de Flavio. Ved aquí
 los dos grandes monumentos que han lanzado al espacio
 la fé, y el paganismo. El primero triunfante del segundo.
 San Pedro, escondiendo en las nubes la linterna de su
 grandiosa cúpula, coronada por la Cruz, simbolo de la
 fé católica, establece por su medio la comunicacion en-
 tre la tierra y el cielo, subiendo de acá, empapadas en la
 sangre del Cordero, las plegarias de misericordia y per-
 don de los mortales, y descendiendo de allá raudales de
 gracias para todo el género humano, llamado á entrar, y
 cobijarse bajo la gran cúpula en la confesion de S. Pe-
 dro, y especialmente para los que atribulados de mil ma-
 neras en esta tierra, mansion del dolor, acuden presu-
 rosos por el ministerio de Pedro en demanda de alivio á
 la carga insoportable de los males morales de sus almas.
 El Coloseo es la expresion de la sensualidad pagana en
 su mas alto grado. A ella como á una divinidad rendian
 tributo los adoradores de los falsos dioses, y no se sa-
 tisfacia menos que con la liviandad de las mas nobles
 Romanas, y con la sangre de los gladiadores. Todo
 aquel gigantesco edificio se levantó para ofrecer en sus
 anchas y largas galerias un templo á Venus y á Baco, y
 para presenciar cómo los infelices destinados á servir
 de agradable espectáculo al pueblo Rey hieren y son he-
 ridos con mayor destreza, y caen muertos en la arena
 en mas graciosa postura. ¡Horrible degradacion huma-
 na á la cual es preciso mas tarde darle pasto con la san-
 gre de los Mártires á los gritos de «los cristianos á los

leones!» El viagero al hallarse dentro del circo figúrase oír esta voz saliendo en su rededor en todas direcciones, y al contemplar aquel suelo amasado con la sangre de los que allí dieron testimonio de la fé de Jesucristo, cae de rodillas, y con profundo respeto besa aquella tierra que conserva las reliquias de muchos habitantes del cielo. Pero repuesto de su asombro, tambien pasa desde luego por su inteligencia el triunfo que al fin obtuvo la fé de la sensualidad pagana, la religion de Jesus de las demás falsas religiones, (á cuyos dioses habia dado entrada en su panteon aquel pueblo de carne y sangre,) mediante el sufrimiento y la paciencia de trescientos años de padecimientos. Allí en medio está enarbolada la Cruz, expresando su triunfo sobre toda la grandeza del paganismo, acumulada en su soberbio Coloseo. A esta grandeza á que contribuyó la libertad y las riquezas de tantos pueblos arrebatadas por las armas de Roma gentil, responde la otra grandeza incomparablemente mayor de la Basílica de San Pedro, como un monumento de la fé cristiana, levantado tambien con las riquezas del pueblo cristiano, espareido por todo el mundo, y recogidas, no por la fuerza de las armas, no perdiendo los pueblos y reduciéndose á la condicion de esclavos, sino ofrecidas con omnimoda voluntad, y sin la mas ligera coaccion. Dentro de este templo el alma se eleva sobre los sentidos, y domina á la materia: allí comprende el hombre la dignidad que le ha comunicado su cualidad de hijo adoptivo de Dios, incorporado en la Ciudad de los Santos: allí siente que es todo lo que debe de ser, y Dios quiere que sea: allí en fin se encuentra, entre tantas otras cosas como hablan á su alma, cada hombre con recuerdos claros y patentes de la Nacion á que pertenece, y en la cual tantos se santificaron, y me-

recieron por sus grandes hechos los honores de los altares, y una memoria especial en el primer templo del mundo: á los Españoles nos salen al encuentro las magnificas estatuas de Sta. Teresa de Jesus, S. Juan de la Cruz, S. Pedro de Alcántara, Sto. Domingo de Guzman, S. José Calasanz, y S. Ignacio de Loyola; brillante pleyada de estrellas de primera magnitud en el cielo de la Iglesia Católica, cuyo fulgor de virtudes y doctrina reconocen los mismos protestantes, y ha servido á muchos seclarios convertidos para hallar el camino de su conversion. Omitamos el hablar de las otras Basílicas de S. Juan de Letran, Sta. Maria la Mayor y otros templos, junto á cuya grandeza, levantada por la fé del mundo católico, mantiene ésta humillados los monumentos restantes del paganismo, como los arcos de triunfo de Septimio Severo, de Tito y de Constantino.

Confesemos que si el recorrer con la fé de cristiano estas grandezas conforta el alma y la afianza más en sus creencias, el oír la voz de Pedro por boca de su sucesor, que alienta y fortalece el espíritu de un participante suyo en la carga del Apostolado, es para este como una especie de seguridad de no faltar jamás á la fé jurada el dia de su consagracion. Ninguno deja de acordarse entonces de las celebres palabras del Salvador á Pedro: *et tu aliquando conversus confirma fratres tuos.* (1) Mas si esta voz de Pedro sale de los labios de un sucesor suyo, que se llama Pio IX; que rige el timon de la barquilla de la Iglesia con mano firme y brazo seguro; que amaestrado en la tribulacion y en la amargura por seguir fijo su derrotero, no tiene contra sus persegui-

(1) Luc. 22 v. 32.

dores mas que palabras de dulzura y suavidad; y que los recibirá con los brazos abiertos el dia que llamaran á la puerta de su corazón arrepentidos; que por esta y otras muchas cualidades personales carece de enemigos, y su nombre es celebrado en toda la extension del orbe, aun entre los Islamitas y Benzos del Oriente; cuando la voz de Pedro, repetimos, pasa por la boca de Pio IX, no solo queda confortado el espíritu de un Obispo; queda tambien consolado, y además dispueslo á sufrirlo todo por la causa de Dios y de su Iglesia. ¿Y cómo no, si el mismo Pio IX le sirve de ejemplo? ¿Y cómo no, si todos sus concólegas lo consignan así en un documento público? ¿Y cómo no, si además le hablan muy alto al corazón, aunque en lenguaje mudo, la cárcel Mamerlina, y las cadenas de S. Pedro? Hemos visitado la primera, donde estuvieron presos S. Pedro y S. Pablo, y hemos bebido agua de la fuente milagrosa que allí brotó de la roca para bautizar á los custodios de la cárcel Proceso y Martiniano; y tambien hemos tenido en las manos, y pegáolas á nuestra frente las cadenas con que el mismo S. Pedro fué aherrojado en Roma y en Jerusalem.

Creemos que necesitamos todo esto para sostener nuestra debilidad y cumplir nuestro difícil ministerio en estos tiempos tan peligrosos. Tenemos que animar vuestra fé, alentarla y esforzarla, para que no solo no perezca en vuestras almas, sino que crezca con vigor, y crezca hasta que os halleis con el valor bastante para confesarla públicamente. Vosotros mismos tal vez no os apercibís de la guerra que se la hace en muchos escritos de formas várias, que leéis de buena fé, creyéndolos inocentes, porque están puestos con arte para engañar á los menos instruidos, y por lo mismo menos precabidos,

ó porque se os hace creer que en aquellas líneas no se trata sino de asuntos de política, y que si algo tocan con la religion de vuestros padres, no es sino sobre cosas accidentales, y menos importantes. ¡Cuanto se habrá debilitado la fé de muchos con semejantes lecturas! Con ellas se os ha preparado el camino para las que ahora corren. Los que antes os aseguraban que nada de aquello que trataban heria á la religion de vuestros padres, ahora se han despojado de la máscara, y proclaman de palabra y por escrito, en nuestra hermosa habla castellana, que hasta ahora no ha tenido palabras contra las verdades de la fé, los mas monstruosos errores sobre la divinidad, sobre Jesucristo, sobre su Iglesia, sobre la naturaleza y destino del hombre, sobre la sociedad, sobre la justicia y demás virtudes, acerca de cuyos puntos y otros muchos en relacion con ellos, ha hablado al mundo católico, y á los hombres de recto corazon, aunque sean disidentes, nuestro Santísimo Padre Pio IX en su alocucion de nueve de Junio último, hallándonos presente en el Consistorio con otros trescientos Prelados.

Antes de ahora os hemos precabido de palabra y por escrito contra algunos de tales errores en la fé, que advertimos empezaban á difundirse. Al presente os remitimos á la mencionada alocucion, que os leerán y explicarán vuestros Párrocos, como en virtud del presente se lo mandamos. Pero además queremos advertiros, que hay un error que los expresa todos, despues de cuanto ha manifestado al mundo el Padre Santo en sus Encíclicas y Alocuciones, y ha sido aceptado y celebrado por todos los Obispos de la Iglesia Católica. Este error envuelve todos los errores, por lo mismo que toca en la Autoridad del que hace las veces de Jesucristo en la tierra, por cuyo conducto se nos comunica el depósito

de la doctrina revelada, y fuera de la cual nada hay á que atenerse para saber con la certeza que requieren las verdades, fundamento de la salvacion del hombre, qué es lo que debe creer, y lo que debe rechazar. Y ese error no es otro que el que hasta ahora se ha pretendido ocultar bajo el velo de una cuestion política, por mas que tantos hombres de Autoridad competente, y tantos escritores de reputacion europea hayan rasgado ese velo, mostrando patente al mundo que lo que se trata es en realidad de abolir el Pontificado. — Pues bien, amados hijos y muy queridos hermanos míos, de hoy mas, desde que el Sumo Pontífice ha hablado con tanta claridad á todo el orbe católico, y en tantas ocasiones, como Jefe de la Iglesia, como Doctor universal, como Pastor de los Pastores, como sucesor de Pedro, como Vicario de Jesu-
cristo; desde que esa voz ha sido escuchada con tanto respeto con tanta veneracion por toda la Iglesia docente, esparcida antes, y ahora poco reunida en Roma, y proclamada á voz en grito en mil pastorales, circulares, mandatos y en escritos de otras formas: desde que lo pronunciado por los lábios de nuestro Santísimo Padre Pio IX ha sido aceptado, firmado y sellado por todos los Obispos; desde este dia dedicado á la solemnidad de la Asuncion á los cielos en cuerpo y alma de la Santísima é Inmaculada Madre de Dios, y tambien Madre nuestra, en que os intimamos la declaracion del Padre Santo con todos los Obispos, á saber: *«que la soberanía de la Santa Sede es una necesidad: que ha sido establecida por un designio manifesto de la Divina Providencia; y que en el estado actual de las cosas humanas, esa soberanía temporal es absolutamente requerida por el bien de la Iglesia y para el libre gobierno de las almas:»* desde este dia, decimos, el que sostenga lo contrario, pug-

na abiertamente contra la Autoridad de la Santa Iglesia católica, y coadyuva los esfuerzos de los enemigos del Pontificado, al que en realidad se hace la guerra, con las armas en Italia, y con la palabra y escritos fuera de ella. Desde este día el no sentir con los Obispos en este punto, es sentir con los enemigos del Pontificado, es trabajar por abolir el Pontificado, es maquinan contra la existencia de la Iglesia católica, á pesar de las promesas de indefectibilidad hechas por su divino fundador Jesucristo, y del encargo impuesto á su primer Vice-gerente en la tierra, y en él á todos los que la sucediesen, de apacentar los corderos y las ovejas, (1) esto es, á los fieles y á los Pastores, y de confirmar á sus hermanos en la fé (2). Y quien se atreve á sostener lo contrario, no puede hacerlo sin formal desprecio de la palabra de Dios, negándole su veracidad, que equivale á negar su existencia. ¡Ay! El que ha llegado aquí, ya no tiene fondo donde apoyarse, y se traga todos los absurdos del panteísmo, del naturalismo, del comunismo y demás mónstruos que hoy enloquecen á inteligencias muy claras, y ponen fuera del sentido común á corazones muy rectos. Ved, ved hijos míos, á donde conduce el desprecio de la Autoridad de la Iglesia. Ya sus enemigos mas francos se han despojado de la máscara, y profesan solemnemente el deseo y la intención de abolir el Catolicismo, y suscitan furiosamente contra él todas las pasiones aviesas, todos los malos instintos, y todos los medios son buenos para ellos, hasta la cobarde mentira, y la vil calumnia, como hasta ahora lo han sido,

(1) Joan. 21 v. 15, 16, 17.

(2) Luc. 22 v. 32.

pero que no se atrevían á confesarlo.

Si amais, pues, vuestra santa religion católica, la religion de vuestros padres y abuelos; si amais al Supremo Pastor, como lugarteniente de Jesucristo en la tierra, y respetais su palabra; si amais los eternos principios de Justicia, fundamentos de la sociedad humana, que la religion católica sostiene, como emanados de la ley eterna de Dios; si todo esto amais, porque no podeis menos de amarlo, porque no es otra cosa que el amor de Dios, y el amor de vosotros mismos, y de vuestros hijos, y de vuestra casa, y de vuestro pueblo en que habeis nacido, y de vuestro sudor, y el de vuestros padres y ascendientes; si todo esto amais, como no podeis menos de amarlo, amad tambien á Pio IX, amad al sucesor de Pedro, amad el Pontificado establecido por Jesucristo, amad al mismo Jesucristo en su institucion del Pontificado, en la Autoridad que ha comunicado á sus Vicarios en la tierra, en la que hoy ejerce para salvacion de la sociedad el bueno, el santo, el apacible Pio IX.

Empero este amor al Pontificado y al Sumo Pontifice, que hoy se sienta en la silla de S. Pedro, este amor que me complazco en reconocer en todos vosotros, mis amados, pues le habeis hecho palpable en las muestras de satisfaccion que habeis dado públicamente al regresar vuestro Prelado del lado de Pio IX; este amor os impone el deber de favorecerle y aumentarle con todas vuestras fuerzas, y el de impedir hasta donde alcanceu todo lo que puede menoscabarle. Ya antes de ahora hemos tenido ocasion de daros gracias por las oraciones que habeis elevado al cielo en favor de Pio IX, exhortándoos á continuar en ellas, y esto mismo hacemos ahora á nombre y por encargo especial de Nuestro Santo Padre, el cual os pidió en sus últimas palabras con que

nos despidió de su audiencia, *oraciones, muchas oraciones.* Tambien os repetimos las mismas gracias en nombre de Pio IX por vuestras larguezas en obsequio de su Sagrada Persona, y de la causa de Dios y de la Iglesia que sostiene. Pero como la lucha continúa sin que sepamos cuando tendrá término, aunque las promesas de Jesucristo nos aseguran que será favorable, a pesar de los esfuerzos del infierno; preciso es que nuestro amor se esplique continuando con generosidad y alegría en poner nuestro óbolo á sus piés, para que con él bendiga todo lo demás que el Señor nos diere como fruto de nuestro sudor. Todos sabeis los medios de hacer efectiva esta significacion de vuestro amor á Pio IX, al Pontificado, á la Iglesia, á la sociedad, y á vuestras propias fortunas.

El otro deber á que os liga ese mismo amor, el de impedir todo cuanto en vosotros y en vuestros hijos y familia pueda debilitarle y menoscabarle, os impone una vigilancia continua sobre vosotros mismos y sobre vuestra casa. En cuanto á vosotros, el cuidado de evitar la compañía de quien teneis esperiencia de que habla y obra, é incita á hablar y obrar contra Dios y su santa religion, y singularmente contra el Papa, los Obispos y demás Ministros de Jesucristo, escarneciéndolos y burlándose de la ley de Dios, de los preceptos de la Iglesia, de las ceremonias sagradas de nuestro culto, de los fieles que quieren tener vida mas ajustada que el comun de las gentes; el evitar, decimos la compañía de estos enemigos de Dios y de la sociedad, es para vosotros una obligacion, que os impone el mismo amor de Dios, y así lo recomienda el Apóstol del amor *Quien comunicaba, con este tal, participa de sus obras malditas. Ni le recibais en vuestra casa, ni siquiera le salu-*

deis (1). Con tal severidad queria el Apóstol S. Juan que se portasen los fieles con los que diseminaban errores en su tiempo, y errores muy parecidos á los presentes, por mas que una orgullosa filosofía pretenda vestirlos como cosa nueva. *Quien quiera que no confiesa á Jesucristo, este tal es un seductor y el Anti-cristo* (2), les repetia muchas veces á sus queridos hijos el amante Apóstol, dándoles esta señal para conocer de quien debian separarse. Los que abusan de la palabra *tolerancia* os dirán otra cosa: pero entre ellos y el Santo Apóstol la eleccion no ofrece dificultad. Y esta leccion que os damos con las referidas palabras, es obligacion vuestra comunicársela á vuestros hijos y mas personas que dependen de vosotros. Lo que antes os hemos dicho á cerca de la lectura de malos escritos, cualquiera que sea su nombre, tambien es para vosotros una estrecha obligacion, así como el quitárselos de las manos á vuestros hijos y familia, pues de otro modo espondríaís vuestra fé á naufragar, y á que naufragase tambien la fé de vuestros hijos. A estos les dejaréis la mejor herencia en una fé pura, é ilustrada con una cristiana educacion. Si alguna vez os ofreciere duda algun escrito en cuanto á ser ó no conforme á nuestra santa religion y sana moral, vuestro Párroco, os sacará de ella. Vigilad, pues, hermanos míos, sobre vosotros y sobre vuestros hijos, para que no participeis de la maldad de nuestros tiempos, ni os alcancen en su acerbidad las calamidades públicas con que la cólera del Señor parece que se cierce sobre la generacion presente para castigarla.

(1) 2 Joan. 1 per tot.

(2) Ubi supra.

Ved, amados hijos, lo que os encomendamos para que hagais pública vuestra fé, sin avergonzaros de ello, poniendo en claro á vista de todo el mundo que amais á Pio IX, porque amais á Dios, y á su unigénito hijo Jesucristo, y á su purísima é Inmaculada Madre María Santísima, y á la Santa Iglesia, que la saluda como Madre de misericordia, y á la palabra que publica por todo el orbe mediante la voz de Pio IX aceptada y firmada por todos los Obispos del mundo católico. Si en estas disposiciones os halláreis al leérseos esta nuestra carta pastoral, vendrán sobre vosotros las gracias de lo alto, imploradas por nuestro Padre Santo al encomendarnos os diésemos la bendición papal. Así lo cumplimos con el mayor gozo de nuestra alma, dándoosla juntamente con la nuestra en el nombre del ✠ Padre, y del ✠ Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

De nuestro Palacio Episcopal de Plasencia dia de la Asuncion de nuestra Señora á los cielos, año del Señor mil ochocientos sesenta y dos.

Bernardo, Obispo de Plasencia.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor:

Mariano Falquina.

Vice-Secretario.



NOS EL DR. D. BERNARDO CONDE Y CORRAL,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOS-
TÓLICA, OBISPO DE PLASENCIA, DEL CONSEJO DE
S. M., ETC.

HACEMOS SABER: que debiendo hacerse la apertura del curso de 1862 á 1863 en nuestro Seminario Conciliar el día 1.º de Octubre próximo con la solemnidad prescrita en el plan de estudios eclesiásticos; hemos dispuesto quede abierta la matrícula el día 15 de Setiembre, debiendo presentarse desde el día 24 del mismo á sufrir exámen de prueba de curso en los extraordinarios que se celebrarán en los días intermedios hasta el 30 inclusive, los que se encuentren en este caso. Se advierte que los agraciados con beca entera, ó media, y lo mismo los fámulos, que no merezcan del tribunal de exámen la aprobación del curso anterior, perderán su gracia respectiva, quedando reducidos á la condicion de los externos. La Secretaria de estudios al inscribir en la matrícula de primer año de Filosofía á los que lo soliciten, se atenderá á lo dispuesto en nuestra circular de 26 de Agosto del año anterior; y en cuanto á todos los demás, les exigirá la certificacion de su Párroco respectivo de haberse comportado durante las vacaciones como corresponde á los que aspiran al Sacerdocio, asistiendo á la Iglesia los dias festivos, viviendo retirados, y comulgando una vez por lo menos cada mes. Los que se matriculen para externos dejarán en la Secretaria de estudios nota de la casa de su habitacion, y de las personas á quienes hayan sido encomendados, para ejercer sobre ellos la debida vigilancia; y además los que estén tonsurados se adscribirán á la parroquia de su residencia.

Y para que llegue á noticia de todos se fijará este Edicto en las puertas del Seminario, y se publicara en el Boletín del Obispado.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Plasencia á veinte y cinco de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos.—BERNARDO, Obispo de Plasencia.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor:—Mariano Falquina Vice-Secretario.

NOS EL LICENCIADO DON JUAN SANCHEZ,
PRESBITERO, ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DEL REINO,
CANÓNICO DOCTORAL DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE ESTA CIUDAD DE PLASENCIA, PROVVISOR Y VICARIO
GENERAL INTERINO DE LA DIÓCESIS, POR EL ILMO.
SEÑOR DOCTOR DON BERNARDO CONDE Y CORRAL, SU
DIGNÍSIMO OBISPO.

Por el presente se cita, llama y emplaza por término de treinta dias á todos los que se crean con derecho á las Capellanías fundadas en la ciudad de Trujillo, de este Obispado por Diego Alonso de Tapia, Beatriz Mejía de Hinojosa, Alonso de Herrera, D. Pedro de Sanabria y Mencia Suarez, vacantes por fallecimiento de D. Joaquín Maria de Piñeiro, Canónigo que fué de la Santa Iglesia Catedral de Palencia, para que dentro de dicho término comparezcan á esponerle y pedir la administracion de dichas Capellanías en este Tribunal, por sí ó por medio de procurador con poder bastante, apercibidos de que transcurrido el término señalado sin que lo hayan verificado, se declarará su rebeldía y se entenderán las actuaciones y diligencias con los estrados del Tribunal respecto á los no comparecientes, parándoles el perjuicio que haya lugar: pues que así lo tenemos mandado en auto de este dia á instancia del procurador de este número D. Lucas de Torres y Carbajal, representando á D. Domingo Arengoiti como padre de D. Jorge vecino de la ciudad de Lucena, sobre provision de referida administracion. Dado y sellado con el del Tribunal en Plasencia á veinte de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos.—Lic. Juan Sanchez.—Por mandado de S. S.—Manuel Sabino Ramos.